

LUTO EN EL 12&23 POR EL ATLÉTICO DE MADRID

Fabián, J.F.

Carmen, la señora de Chema Diu, resultó ser -también- del Atlético de Madrid. Vaya por Dios. Repito: vaya por Dios. Me parece bien, pero vaya por Dios. Un bar sin debate futbolístico de base, sin que uno sea de un equipo y el otro de otro, es un bar con una regencia monótona, aburrida, más bien. Sí, así. Porque, vamos a ver, si uno es del Barça y otro del Madrid, como estos andan siempre picados, cuando va uno mejor que el otro, el seguidor del Madrid, pongamos por caso, muestra una alegría socarrona, silva con malvado disimulo, pretende hacerle ver al otro que la vida es bella, en fin, todo por jorobar. Pero hay debate en el seno de esa convivencia, sea marital o profesional, o las dos cosas, como es el caso de Chema Diu y su señora. En estos casos que digo y que defiendo, con la polémica y el debate interno, con esa bronca vehemente, pero poco profunda, viene luego -cuando se dan las bases para ello- la reconciliación y, ésta, es siempre apasionante, a veces salen chispas. Es la cosa del amor y sus adherencias. Nos entendemos.

Un bar en el que los dos camareros son del mismo equipo, como, repito, es el caso de Chema Diu y su señora, la situación induce, tiene un punto, de monotonía y la monotonía, como es bien sabido, es el cáncer de la convivencia, del amor. (Que se anden con cuidado). Por ejemplo, en el Alquitara, Javi Paso es del Barça y Miguel del Atleti de Bilbao (vaya por Dios también) y cuando juegan el uno contra el otro no se hablan en todo el fin de semana y si hay humillación en el resultado, hasta el sábado siguiente nada. Una vez tiene motivo cada uno y si empatan, pues los dos, porque estos equipos andan siempre un tanto necesitados y los empates no les sirven casi de nada. Eso es la vida. La vida dentro de la barra de un bar tiene que ser esto, tiene que tener esa chispa, hombre, sino...

El caso es que Chema Diu y Carmen, su señora, son del Atlético de Madrid. Han nacido así, han sido siempre así, les une eso, en fin,

allá cada uno. Nadie es perfecto. Qué pasa. En realidad poca gente sabía lo de Carmen hasta que se la vio perder de día en día a medida que la liga iba aproximándose al final y no se veía la cosa mejorar, sino al contrario. Es verdad que no disminuyó su buen hacer en la cosa de las rovolconas, del bacalao frito en tiras y de las patatas de la abuela, para eso era muy profesional. Podía estar hundida, todo lo hundida que fuera, pero cuando se ponía delante de la sartén daba el cien por cien. Pero con aquella situación, cada día más cuesta abajo del final de la liga, a medida que se acercaba el fin de semana, el sábado por la mañana, básicamente, si insistías en su estado de seriedad, terminaba por decirte que estaba mal con el mundo, con el mundo entero. Y Chema se la quedaba mirando a ver si ponía a su frase una nota a pie de página donde aclarara que sí, que con el mundo entero, excepto con él. Pero no. ¡Estaba mal con el mundo entero!, ¡con todo el mundo!, no se salvaba ni Dios. Punto. La tenía el Atlético destrozada por dentro. Y como el marido estaba tres cuartos de lo mismo, pues eso, que era una casa sin consuelo, un círculo vicioso. Todo tristeza. En el Alquitara, como digo, no pasaba así. Javi lo pagaba con Miguel y Miguel con Javi y por lo menos había descarga.

La situación fue que con la desgracia del descenso a Segunda División el 12&23 se convirtió en un velatorio y, también, en un santuario de la solidaridad. Un día y al otro y al siguiente también, era un ir y venir de gente, unos a dar el pésame y otros, que ya lo habían dado, más que nada a acompañarles, a no dejarles solos en aquellos momentos. Algunos hasta les llevaban botes de melocotón o de piña en almíbar, como si les hubieran operado de algo. La gente se portó, la verdad es que se portó. En estos casos es cuando se demuestra lo que nos quieren, aunque, también, siempre hay algunos que van más por oler o con alguna intención un poco inconfesable. Por ejemplo, José Antonio Paso no fue con buenas intenciones a darle el pésame. No. Y un amigo muy importante de éste, que no viene al caso decir el nombre, tampoco. Casi diría que éste último menos que nadie. Del Madrid tenía que ser. Eso sí, se ponían serios, les preguntaban que qué tal, que cómo se iba pasando el mal trago, que resignación, que se lo tomaran como un gaje de la

vida, que en el fondo ésta, la vida, es una porquería teñida de rosa... en fin, esas cosas que se dicen. Pero no se lo decían todo lo sinceramente que lo hacían otros. Es como cuando se muere una persona a la que odias en silencio y vas al entierro y estás allí sin perder detalle mientras que el enterrador tapa el hoyo hasta arriba con la tierra y lo aprieta bien. Vas al entierro, estás allí, pero es para asegurarte de que el fulano en cuestión va a quedar en el agujero bien recadadito, que ya no te va a volver a dar por saco en la vida, que él se va y tú te quedas, en fin que le den. Bueno, pues seguro que eso es lo que a algunos les llevaba por el 12&23 más que los sentimientos de solidaridad que aquella familia necesitaba en momentos tan amargos. Pero fueron los menos. Chema es una persona apreciada, lo estaba pasando mal y la gente iba por estar con él y, de paso, tomarse unos verdejos o unas cañas o, por la noche, un brebaje de esos que prepara con ron y con ramitas de menta. Se lo merecía.

Pero Chema ha vivido mucho detrás de la barra de todo tipo de garitos y lo que le hubiera faltado por vivir, la graduación, la obtuvo cuando era pincha discos en Vetonía y en la discoteca del Colón, cuando muchos no habíamos ni nacido todavía. De modo que sabía latín, ¡y álgebra!, parapetado detrás de la barra del bar. Menudo es. Y desconfiaba, desconfiaba de lo que he dicho antes, de que, sí, la gente va por solidaridad cuando lo estás pasando mal, pero no también hay un punto de malicia, sobre todo cuando eres de otro equipo. Así que tomó una decisión en la trastienda del bar y se la comunicó a Carmen, su señora. La venía meditando unos días atrás. *“Carmen –le dijo- desde hoy los verdejos suben un duro y las cañas diez pesetas. Y el mojito cuarenta y la yerbabuena aparte, ya veré lo que le pongo”*. Le tuvo que dar a Carmen una explicación, claro, sino ésta igual le parte la cara allí mismo, aunque estuviera el bar lleno.

–“Sabes, cariño, -le dijo- aquí viene mucho mamón más a disfrutar que a acompañarnos en la desgracia. Así que, que lo paguen”.

–“Si, mi cielo –le contestó Carmen- por lo menos que todos los duelos con pan sean buenos”.

-*"Pues, hala, a por ellos. Cuando subamos a primera bajamos los precios"*, sentenció nuestro hombre.

-*"Uy!"*.